

M. J. CARRAVILLA,
Matrimonio y familia: antropología y ética.

Universidad Católica de Ávila, Ávila 2018, pp. 162
ISBN: 978-84-9040-946-6

El libro se presenta ante el lector en forma de manual al servicio de un acercamiento a la comprensión actual de la familia, por medio de un recorrido histórico cultural, y un análisis filosófico de los elementos antropológicos y éticos involucrados en el desarrollo personalista del matrimonio y de la familia.

Partiendo principalmente de la categorización histórica de Juan Manuel Burgos en su libro *Diagnóstico sobre la familia*, indica la evolución de la familia por medio de su interacción con la sociedad a lo largo de la historia, pasando de una familia tradicional patriarcal y extensa, a la familia moderna nuclear. Como contribución propia de la autora, aporta a esta categorización una conexión con el trasfondo filosófico que acompaña este cambio de tipo de familia: el emotivismo moral. La acentuación del subjetivismo, así como el ideal de la autonomía, y no solo el hecho de la industrialización, promocionan un hilo conductor para comprender la liquidez de las relaciones interpersonales en la actualidad, que otrora dieron lugar a la institución del matrimonio y la familia.

Ante este trasfondo filosófico, la escritora acude a las propuestas de Ratzinger para proponer un restablecimiento de las relaciones entre libertad y verdad, de modo que la autonomía se entienda en un sentido que pueda abarcar a la persona en su totalidad, con su razón, su voluntad y su dimensión comunitaria; y no solo, o principalmente, a su aspecto emotivo.

Desde este enfoque, se exponen los diferentes tipos de feminismo, así como su derivación hacia la ideología de género. Dentro de esta interpretación, se presentan también las relaciones de pareja como fundadas en una “higiene individualista” o en la “satisfacción del deseo más que del amor”, con posibilidad, siempre abierta, de deshacer o eliminar la relación al modo virtual. Se apuntan los siguientes efectos de este tipo de relaciones: usurpación de la interioridad humana, desestructuración familiar; descenso demográfico, separación entre amor y sexo, abandono de la educación de los hijos, violencia doméstica, etc.

Ante esta situación social derivada de un posicionamiento antropológico más o menos consciente, Carravilla propone ahondar en el significado del amor, la libertad, la dignidad humana, y la felicidad desde el realismo moral y antropológico de autores personalistas tales como Karol Wojtyła, Josef Seifert y, de manera especialmente recurrente, Dietrich von Hildebrand.

La anterior propuesta antropológica y ética queda completada con un anexo de carácter pedagógico basado en la obra *Coloquio familiar* del educador Tomás Morales. En este anexo se entrelazan una serie de virtudes y pautas concretas como la reflexión, la paciencia, la reforma del carácter, el trabajo o el tener un plan de vida; afirmando que, si se viviesen, conducirían al hombre actual a la educación de su propio corazón, así como a la integración de sus dinamismos hacia su auténtico crecimiento personal.

En la segunda parte del libro, más breve, se presenta la idiosincrasia de la ideología de género, en sus diferentes variantes, reivindicando la necesidad de recuperar un lenguaje del cuerpo que integre a toda la persona. La autora hace un llamamiento a que las familias se impliquen en la educación afectivo-sexual de los hijos. Se trataría de una educación enmarcada en una comprensión del afecto en tanto que espiritual, y al alcance de la libertad humana para ser encauzado hacia la felicidad como “regalo”, en términos fundamentalmente de Dietrich von Hildebrand. Finaliza con la crítica a las bases éticas y antropológicas del amor débil en la sociedad líquida. Nuestra sociedad parte de la utopía (sin lugar) del ser humano absolutamente libre, autónomo también en su emotividad, y sin asignación de sexo. Pero como el punto de partida no es real, la lucha por mantener esta perspectiva se encuentra abocada a culpar a la asignación de roles según el sexo, y a promover una re-educación de-constructiva; pero en ningún caso, trata de comprender la diferencia sexual y sus implicaciones en la unidad de la persona, su singularidad y riqueza que es, precisamente, la que respondería de la verdad del lenguaje del cuerpo y del amor humano, más allá del emotivismo moral.

Se trata de un libro apropiado para un primer acercamiento al tema en cuestión, y a las aportaciones sobre el amor de autores como Dietrich von Hildebrand; o, en el caso de Juan Manuel Burgos, sobre la evolución de la familia y de los distintos tipos de feminismo. Si bien, podría ahondar algo más en la segunda parte dedicada a la antropología, en especial, en lo que respecta a la diferencia sexual, y lo que esta aporta al matrimonio y la familia.

RAQUEL VERA